

Microtextualidades

Revista Internacional de microrrelato y minificción



Microtextualidades
Revista Internacional de
microrrelato y minificción

Directora
Ana Calvo Revilla

Editor adjunto
Ángel Arias Urrutia

Número 13, pp. 114-118
ISSN: 2530-8297



Este material se publica bajo
licencia Creative Commons:
Reconocimiento-No Comercial
Licencia Internacional
CC-BY-NC

Microrrelatos

HOMERO CARVALHO OLIVA

homeroantonio@gmail.com

seresdepalabras@yahoo.com

Tw [@HomeroCarvalho](https://twitter.com/HomeroCarvalho)

FB <https://www.facebook.com/homero.carvalhooliva>

Ig [@homero.carvalhooliva](https://www.instagram.com/homero.carvalhooliva)

Web <https://homerocarvalho.com/>

Homero Carvalho Oliva (Santa Ana del Yacuma, Bolivia, 1957). Escritor y poeta, ha obtenido premios de cuento, poesía y novela nacionales e internacionales. Su obra literaria ha sido publicada en otros países por prestigiosas editoriales y traducida a varios idiomas; poemas, cuentos y microficciones suyos están incluidos en más de cincuenta antologías internacionales, además de revistas y suplementos literarios por todo el mundo. Es autor de antologías de poesía boliviana, de cuentos y microcuentos internacionales publicadas en varios países, como la *Antología de poesía del siglo XX en Bolivia*, publicada por la prestigiosa editorial Visor de España y la *Antología iberoamericana del microcuento*. Su obra literaria es estudiada en diversas universidades del mundo y se han escrito tesis doctorales sobre ella. Dirige las colecciones iberoamericanas de Novela y de Microficción para Editora BGR, de España.

PARADOJA

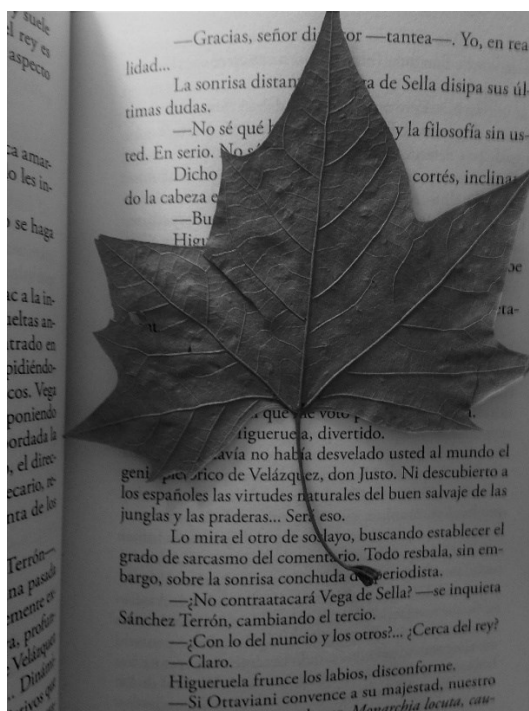
“Los microficcionalistas son escritores de pocas palabras”, afirmó el periodista con ironía. “Sí, así es, usted tiene razón; sin embargo, para elegir esas pocas palabras es necesario saberlas todas”, respondió el escritor.



©Homero Carvalho Oliva

SILOGISMO

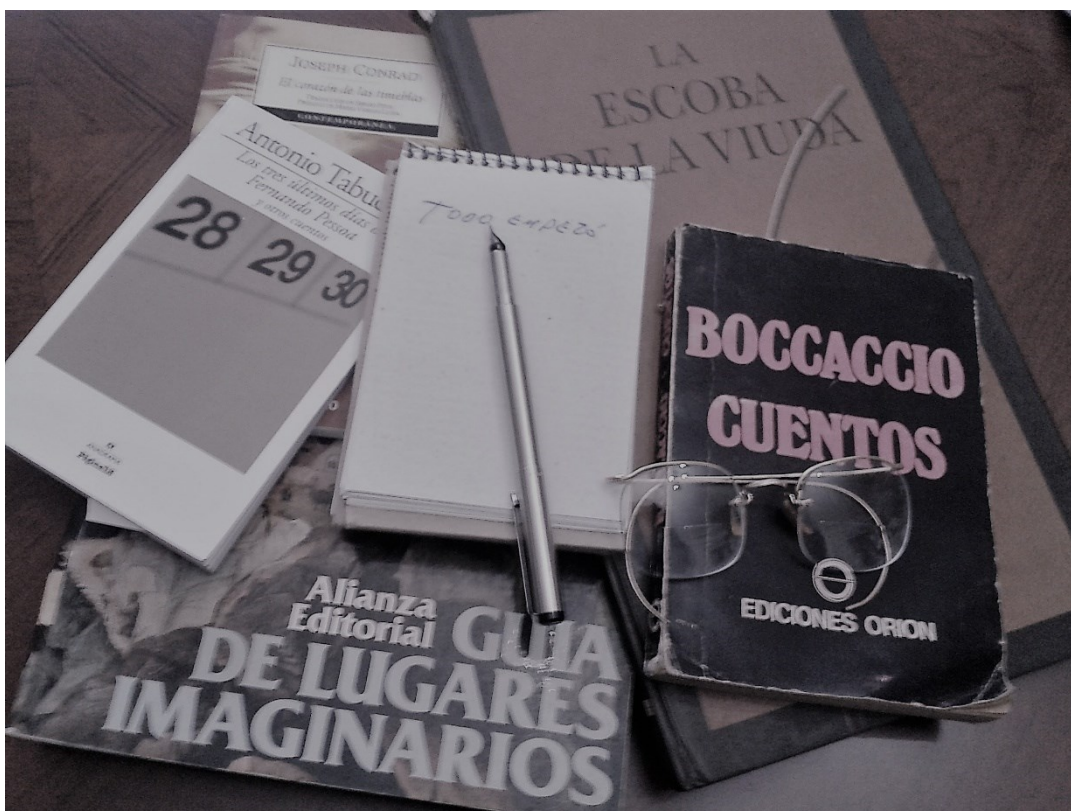
En el noreste de las estepas andinas, la bruja preparaba los maleficios textuales con los que buscaba dar fin con la vida de sus enemigos, en especial con la de un poeta que se atrevió a rechazar su amor. La agorera había dedicado los años del Señor que le quedaban a perseguir en las redes al disidente de sus afectos; cada día, sin tregua y sin piedad, hacía escarnio de la familia, la esposa y los hijos del ingrato; así como de los defectos físicos y los trastornos mentales que alguna vez este le confesó sin imaginar que los usaría para intentar dañarlo; defenestraba sus libros y sus ensayos en la prensa y, sin embargo, pretendía adueñarse de sus mejores frases, citas y poemas, condenaba sus viajes, se burlaba de su falta de dinero, maldecía sus premios y odiaba que le hicieran homenajes en otros países; la sombría dama de la oscuridad nunca le perdió huella, aniquilarlo era el motivo de su existencia; creía conocerlo mejor que su madre a quien también mancillaba cuando despertaba con la bronca entre las piernas. Su rencor era infinito, como las oportunidades que el poeta le brindó en la época que fueron amigos y la hizo conocer en el mundo de la literatura, hasta que se cansó de sus desplantes narcisistas de diva miserable y egoísta, que creía que el mundo le debía gratitudes por sus escritos inconclusos, resentidos, siempre en contra de alguien; la arpía pudo ser una gran escritora si se hubiera dedicado a escribir mejor antes que arremeter sus panfletos contra sus supuestos rivales, en vana pretensión de destruirlos, desesperada por llamar la atención. La pérfida esperpento, que prefería alterar sus fotografías antes que mirarse en el espejo, creía que solo ella sobreviviría a la eternidad, que sus opositores desaparecerían barridos por el olvido, particularmente el maldito que la despechó. Años después de la muerte de su Némesis siguió escribiendo en su contra, sin darse cuenta que sus infames referencias contribuían para que nadie olvidara al poeta que murió en la gracia de sus lectores; sus perversos textos sirvieron para que los biógrafos del épico aeda reconstruyeran parte de su trayectoria y mostraron el verdadero rostro de la embaucadora de la literatura.



©Homero Carvalho Oliva

PERÍFRASIS

Sebastián Machicado escapa. Corre por entre los árboles, llega al río, cruza el puente, no descansa, corre. No será tarea fácil agarrarlo, ya otras veces lo ha logrado, se ha escurrido de las manos de sus perseguidores, se hizo pulga y nadie lo atrapó. Sebastián transpira, jadea, está agotado, pero no lo detendrán, aún le quedan fuerzas para correr. Ninguna persona podrá descubrir que él asesinó al dueño de la tienda. Él es tan astuto que no dejó huellas, lo mató de un certero garrotazo en la cabeza y espera el momento adecuado para gastar el dinero del robo. Sin embargo, igual que otras noches huye, en sus sueños huye, intentando escapar de sus remordimientos. Por eso se asusta un poco cuando, sin saber de dónde ni cómo, se le aparece su víctima y de un salto se apodera de su cuello. Sebastián Machicado no grita, sabe que en cualquier momento despertará de esta otra pesadilla, sólo en el último instante recuerda que los que mueren en sus sueños no despiertan jamás.



©Homero Carvalho Oliva

CRIMEN PERFECTO

El asesino está solo, suena el disparo.



©Homero Carvalho Oliva